



LA DIVINA GABRIELA, poetisa chilena que alcanzó el máximo galardón de las letras: el Premio Nobel de Literatura. Una tragedia sentimental hizo madurar el cauce de su inspiración.

Vida para Dos Tragedias

Gabriel Venegas Vásquez

EN ABBE. GABRIELA MISTRAL
ILUMINO EL VALLE DE ELQUI:
NACE EN VICUSA EN 1889.

Ya lo dijo un escritor: "El dolor como factor estético es más capaz de expresar que el placer y la serenidad; los propios poemas son más bellos en las páginas de una conciencia y poemas continuados, de más tristes pasiones y más desesperadas confesiones, que en aquellos de una placentera y mejor y más genuina alegría. Además el hombre es más capaz de sentir dolor que el placer..."

Son hondas las huellas que desmorona esta casualidad, derivación de una forma de sentir el mundo, de una especial estructura física, psíquica y espiritual. Sentir más profundo el dolor porque su sensibilidad está, realmente, reglamentada a estos estímulos. Que todo lo que se toque artísticamente se transforme en belleza estética, es natural, y es bueno que así sea: la obra y la obra es materia prima, se hace poesía o música del amor y de la esperanza.

La angustia y ansiedad de Beethoven, Chopin, Tchaikovsky, o la de Poe, Milton y Dante son hoy creaciones que han tenido los climas de la bella y de lo humano.

VIDA PARA DOS TRAGEDIAS

Los miembros se abalanzan dramáticamente a la Vida de Gabriela: el joven protagonista de su primer y grande amor, Rodrigo Urzúa, y al de Yta Yta, joven sobrina a quien creció muy pequeña y acompañó sus mejores sentimientos de madre.

El primero se suicida de un disparo, y como ella misma lo dice "tristemente las cosas como cosas humanas". No es posible olvidar sus "Sonetos de la muerte", "El ruego", "Desolación", "Tribulación", "Nocturno" o "Enterramiento". Poemas que deben leerse reiteradamente para llegar a comprender cómo el dolor puede ser tan inolvidable y cómo se puede amar tan profundamente. Una gran lección para los amantes de ayer y de hoy. El mundo los ha venido leyendo extasiadamente, de niños escuchados en las voces a veces quíbradas de los maestros. Su épica figura, hermosa y lejana, creó majestuosamente por los siglos dorados de la infancia.

Modesta presenta rutil retrayendo las soledades, poemas del Valle del Elqui. La Gabriela de las rocas, de las partidas doctores, de los ríos, de las

tristezas infinitas. Aquel disparo resonaría en la literatura universal.

Yta Yta fue para ella el único hijo, el que amó con ardientemente, el ansia que la hacía exclamar: "Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quisiera un hijo y más, allá en los días del éxtasis ardiente". La naturaleza humana no hizo posible esta unidad esencial y ferocidad, pero le ayudó a multiplicar su instinto y su amor. "Dame el ser una madre que las madres para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis caderas".

Pero su sino la aguardaba con nueva y más dura aflicción. A los diecisiete años, se sufre su hijo adoptivo. Para Gabriela la vida no volvió a ser como antes, nunca más, más todavía cuando creyó que se trataba de un hombre.

PERO GABRIELA SE ETERNIZA

Permanece no porque haya recibido el Premio Nobel o el Nacional de Literatura o por cientos de premios y condecoraciones y reconocimientos honorarios. Hay una poesía del amor que lleva su nombre y que parte de las raíces mismas de la existencia, y por lo mismo de un humanismo excepcional. Los grados de espiritualidad alcanzados, su ansia de perfección y el amor a la humanidad son temas que importan al mismo mínimo del hombre.

Transformemos el infortunio, los dolores y afanes olvidados los rencores y egoísmos, en actitudes acciones de bien común, en creaciones de perdurable belleza, en fe y esperanza en cuanto de amor y buena voluntad. Rotos los lazos del tiempo ni el ruido de la hora presente.

La vigencia de Gabriela hay que buscarla en los elementos señalados: calidades que van hacia el paraíso perdido. También una eterna como alcanzable, no ciertamente por las vías de la comodidad y del placer. Solo la existencia arrojada en una experiencia de heridas abiertas, posee la profundidad de la vida y del amor. Ella lo dice:

"Estoy alegre, dice el hombre de fe, porque trabajo en este solar de Dios que es el mundo. El que se mira veredas las tierras de labor y me espanta hacia los surcos en los que quedo hasta que se van de sombra. Estoy alegre de ardecer y canto en el silencio, de la pobreza, como canta el pájaro en la panza temblorosa de su rama. La voluntad de este, mi Señor, es a veces mi suerte y otras veces mi ligadura quemante".

695793

Una novela se adelantó a la mesa de diálogo [artículo] Claudia Salfate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salfate, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela se adelantó a la mesa de diálogo [artículo] Claudia Salfate. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)